

¿Qué congreso elegir?

Cursos, talleres, simposios, congresos... La oferta formativa en España es muy amplia y abarca casi todas las especialidades de médicos, enfermeros, administrativos... Es difícil ponerle una cifra al total de actividades formativas que se realizan sólo en el sector médico, dado que son muchas las sociedades científicas y otras entidades que año tras año las llevan a cabo, en diferentes fechas, con diferentes temas y desde diferentes perspectivas. ¿Es adecuada esta cantidad para las necesidades de actualización de los médicos españoles? No lo sabemos, y no lo sabemos porque la SEMG piensa que lo que importa no es la cantidad de eventos que se realizan sino su calidad. ¿Y cómo valorarla? Creemos que el profesional, tras la experiencia obtenida en los últimos años al respecto, sabe bien qué tipo de actividades formativas le resultan productivas y cuáles no; prueba de ello es la consolidación de muchos de ellos, que se han convertido no sólo en fuente de información, experimentación e investigación, sino en encuentros anuales necesarios para la interacción entre iguales en un ámbito tan vapuleado en los últimos tiempos como es la Atención Primaria.

Pero todos sabemos que no todo vale en cuanto a formación continuada se refiere. Y mucho menos en cuanto a actividad congresual, que en algunas ocasiones parece más una competición entre instituciones y entidades de "a ver quién organiza el encuentro más... ¡más de todo!". Visto desde fuera quizá parezca que una sociedad científica no es nadie si no realiza un congreso anual, y todos sabemos no sólo que eso no es cierto sino que un congreso de calidad siempre es, entre otras muchas cosas, una gran fuente de formación y de actualización de conocimientos. Quizá ya es hora de que reflexionemos al respecto y pensemos en la utilidad que tienen los encuentros científicos.

Realizar un congreso es un compromiso, ante todo, un ejercicio de la responsabilidad frente a la formación. Y es uno de los pocos lugares de que disponemos donde se pueden adquirir los conocimientos que las nuevas tecnologías y avances de la investigación imponen en la práctica clínica. Realizar un congreso es, además, costoso; y en nuestro país, lamentablemente, el Estado no se ha preocupado por la formación continuada ni por la actualización de los profesionales de acuerdo con las necesidades del colectivo médico. La industria farmacéutica es en gran medida, y desde hace muchos años, un sustituto de esta función en lo que respecta a la financiación, como también en la aproximación al conocimiento de nuevas moléculas. ¿Que la industria farmacéutica como empresa privada tiene, a veces, intereses de comercialización? Sin duda, pero debemos agradecer que no es lo único que les mueve. Aun así, o quizá por ello, se ha vuelto una necesidad comprobar que las sociedades científicas que están detrás de cada uno de los eventos formativos tengan el criterio ético y deontológico que los congresistas o participantes merecen, que nuestra profesión reivindica. Esta lamentable época de crisis nos obliga a estar alerta, ya que la inversión en formación ha descendido y prevemos que descenderá todavía más. Cada vez habrá menos lugares de actualización y deberemos elegir con más criterio a qué eventos acudir a actualizarnos, por lo que deberemos realizar una selección precisa en función de la oferta y de nuestros propios intereses. Y no hay mal que por bien no venga: serán menos, pero sólo se mantendrán aquellos cuyo valor principal sea la calidad certificada y nos propongan innovación, fácil acceso a las nuevas tecnologías y una estructura cuyo desarrollo nos permita unir la teoría y la práctica en armonía.